

COMO YO OS HE AMADO

Amaos los unos a los otros, como yo os he amado.

Juan 13:34

Hemos visto que el mandamiento nuevo de Cristo de amar es el énfasis central del Nuevo Testamento con respecto a cómo debemos vivir y conducirnos en este mundo. Pero llegados a este punto surge una pregunta: ¿Cómo podemos distinguir lo que es el verdadero amor? Dos estudiantes universitarios viviendo juntos en pecado a menudo justifican su comportamiento por el hecho de que “se aman” uno al otro. Los defensores del aborto afirman con frecuencia que su motivación es “el amor”, porque quieren “ayudar” a aquellas que tienen embarazos no deseados y “salvar” a los niños no nacidos de la “vida de miseria” que supuestamente les espera. Médicos llevan a cabo suicidios asistidos en nombre de la compasión y “el amor”, ya que aquellos a los que “asisten” están sufriendo y quieren morir. En nombre del “amor” se satisfacen lujurias, se dicen mentiras, se cometen asesinatos, y dejan libres a criminales. ¡Parece que el Señor Jesús nos ha dejado con un estándar de conducta muy flexible y casi inútil!

El problema con tal razonamiento es que no cita el mandamiento nuevo en su totalidad. Jesús no dijo simplemente: “Amaos los unos a los otros”; Él dijo: “Amaos los unos a los otros, *así como yo os he amado*”. *En otras palabras, nuestra definición del “amor” debe derivarse de la propia conducta y enseñanzas del Señor Jesucristo mismo!* Somos llamados a “andar como Él anduvo”,¹ y a formar nuestros conceptos de “amor” basándonos en Sus propias palabras y acciones, no en las ideas erróneas y egoístas de la humanidad caída. “Si alguno enseña una doctrina diferente y no se conforma a *las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,*

¹ 1 Juan 2:6

está envanecido y nada entiende”.¹ Cuando Pablo dice que “el propósito de nuestra instrucción es *el amor*”, enseñada él deja claro que la irreverencia, la profanidad, el homicidio, la inmoralidad, la homosexualidad, la mentira y muchos otros pecados son “*contrarios a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito*”.² Y Juan nos recuerda que “este es el amor a Dios: *que guardemos sus mandamientos*”.³

CRISTO NUESTRO ESTÁNDAR

El estándar del cristiano, por consiguiente, no es *cualquier tipo* de “amor”, sino un *amor semejante al de Cristo* —*¡amor de igual calidad y magnitud que el que Cristo mismo demostró en Su encarnación y muerte en la cruz!* Levantándose temprano para orar y tener comunión con Su Padre, caminando en perfecta paz y tranquilidad de corazón abriéndose paso entre el gentío, abriendo su boca con sabiduría y compasión, lavando los pies de Sus discípulos, perdonando a sus enemigos —mediante *todo* lo que dijo e hizo, el Señor Jesús nos dio el patrón para nuestra conducta. Como hemos indicado anteriormente, es la revelación más alta, más clara y más deslumbrante del deber del hombre que podía haberse dado a la humanidad. *No puede haber nada más exigente, o más demandante, o más maravilloso* que esto —*¡amar a Dios y amar a los demás en la misma forma y al mismo grado en que Cristo lo hizo!* Nadie ha comprendido jamás la total trascendencia de estas palabras, ni nadie nunca jamás ha podido vivir del todo a la altura de éstas.

Considerando todo lo dicho anteriormente, no es de extrañar que el método neotestamentario de enseñar ética (principios de recta conducta y juicio moral) no es primariamente apelar a alguna “ley” o conjunto de reglas, sino apelar al ejemplo de Cristo mismo. ¡El estándar y la norma de conducta para el cristiano en cada área de la vida es el Señor Jesucristo! Esta verdad se ve reiteradamente en los Evangelios y en las Epístolas, como van a mostrar los siguientes ejemplos.

¹ 1 Timoteo 6:3-4 ² 1 Timoteo 1:5-11 ³ 1 Juan 5:3

SIGUIENDO A CRISTO

Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y *sígame*.
Mateo 16:24

Uno de los más exhaustivos llamados a la semejanza a Cristo que podría haberse hecho jamás se encuentra en el llamamiento de nuestro Señor a Sus discípulos a “seguirlo” a Él. Una y otra vez este llamado aparece en los registros de los evangelios¹ desde el comienzo² de la vida cristiana hasta el fin.³ Es un llamado que adquiere un significado cada vez más profundo a medida que progresamos en el camino de la fe, abarcando todos los aspectos del discipulado y la obediencia. Cristo es nuestro estándar para la vida cristiana.

SIRVIENDO

Entonces, cuando acabó de lavarles los pies, tomó Su manto, y sentándose a la mesa otra vez, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy. *Pues si yo, el Señor y el Maestro, os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.*
Juan 13:12-15

Aquí el Señor Jesús nos dice específicamente que Él es nuestro modelo en el servicio a los demás. ¿Qué mayor ejemplo de servicio humilde podría haber jamás que Aquel que “sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en Sus manos, y que de Dios había salido y a Dios volvía”, sin embargo, “se quitó Su manto, y tomando una toalla, se la ciñó... y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida”⁴

¹ Marcos 1:17; Juan 1:43; Lucas 5:27-28; 9: 57-62; Marcos 8:34; 10:21; Juan 10:4-5, 27; 12:26; 13:36-38, etc. ² Mateo 4:18-19 ³ Juan 21:19-22

⁴ Juan 13:3-5

CEDIENDO NUESTROS DERECHOS

Así que, nosotros los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno para su edificación. *Pues ni aun Cristo se agradó a Sí mismo*; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te injuriaban cayeron sobre mí.
Romanos 15:1-3

¿Qué mayor argumento podía encontrar Pablo para ceder nuestros “derechos” y “no agradarnos a nosotros mismos” que el hecho de que aun el Señor de gloria no se agradó a Sí mismo, sino que llevó los vituperios de aquellos que odiaban e injuriaban a Dios?

ACEPTÁNDONOS UNOS A OTROS

Y que el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda tener el mismo sentir los unos para con los otros *conforme a Cristo Jesús*, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. *Por tanto, aceptaos los unos a los otros, como también Cristo nos aceptó para gloria de Dios*. Pues os digo que Cristo se hizo servidor de la *circuncisión* para demostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas dadas a los padres, y para que los *gentiles* glorifiquen a Dios por Su misericordia; como está escrito: Por tanto, te confesaré entre los gentiles, y a tu nombre cantaré.
Romanos 15:5-9

¿Quién a lo largo de toda la historia ha “aceptado” alguna vez a gente de diversos orígenes con mayor calidez y menor desdén que Cristo mismo? Su ejemplo al recibir con los brazos abiertos a hombres y mujeres de toda raza, cultura, educación, e imperfecciones es el *estándar* más alto que podríamos tener jamás. Asimismo, Su amor y aceptación de *nosotros* es la mayor *motivación* que pudiéramos llegar a tener para amar y aceptar a los demás.

PERDONÁNDONOS UNOS A OTROS

Entonces, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro; *como Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.*

Colosenses 3:12-13

¿Quién ha manifestado alguna vez mayor paciencia y perdón hacia alguien que la que Cristo mismo ha mostrado hacia nosotros? Considerando la inefable misericordia que Cristo nos mostró al perdonar *nuestra* deuda tan grande, ¿cómo podríamos no perdonar las pequeñeces que otros nos deben?¹

DANDO

Mas así como vosotros abundáis en todo: en fe, en palabra, en conocimiento, en toda solicitud, y en el *amor* que hemos inspirado en vosotros, ved que también abundéis en esta obra de gracia. *No digo esto como un mandamiento, sino para probar, por la solicitud de otros, también la sinceridad de vuestro amor. Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, sin embargo por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros por medio de Su pobreza llegarais a ser ricos.*

2 Corintios 8:7-9

Aquí Pablo implora a los corintios en el asunto de dar, sin presionarlos con la obligación del “diezmo” del Antiguo Testamento, sino poniéndoles el ejemplo de Cristo mismo. ¡Nunca podría compararse ningún nivel de sacrificio con lo que Cristo hizo por nosotros al dejar a un lado Sus “riquezas” infinitas y hacerse “pobre” por causa de nosotros, para que “por medio de Su pobreza pudiéramos ser ricos”! Pablo sabe que aquellos que tienen “amor sincero” por los hermanos querrán seguir alegremente² el ejemplo de Cristo.

¹ Mateo 18:21-35 ² 2 Corintios 9:7

AMANDO A NUESTRAS ESPOSAS

Maridos, amad a vuestras mujeres, *así como Cristo amó a la iglesia y se dio a Sí mismo por ella*, para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra...
Efesios 5:25-26

Al llamar a los maridos a amar a sus esposas sacrificialmente, ¿qué sarta de mandamientos de la Ley de Moisés o qué lista de esposos ejemplares del Antiguo Testamento podría empezar a compararse con la cautivadora dulzura del ejemplo de Cristo como nuestro Novio Celestial? Sólo mencionar el amor y la conducta de Cristo hacia Su novia es poner el más alto estándar imaginable para los maridos cristianos. Presta atención una vez más al eco de la “ley de Cristo” que está contenido en estos versículos: “Amad... *así como Cristo también amó*”.

ANDANDO EN AMOR

Sea quitada de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritos, maledicencia, así como toda malicia. Sed más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, así como también Dios os perdonó en Cristo. Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados; *y andad en amor, así como también Cristo os amó y se dio a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, como fragante aroma.*
Efesios 4:31-5:2

¿Qué ejemplo de bondad, compasión y de andar en amor podría compararse en lo más mínimo con el ejemplo de Cristo mismo? Otra vez vemos la “ley de Cristo” en acción: “Andad en amor, *así como Cristo también amó*”.

PONIENDO NUESTRAS VIDAS

En esto conocemos el amor: en que Él puso Su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.
Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano

en necesidad y cierra su corazón contra él, ¿cómo puede morar el amor de Dios en él? Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. 1 Juan 3:16-18

Aquí Juan nos dice que “en esto conocemos el amor: en que Él puso su vida por nosotros”. En otras palabras, la naturaleza del amor verdadero es conocida y demostrada por las acciones de Cristo. Mediante Su ejemplo, Él define lo que es el amor verdadero y fija el estándar que nosotros debemos seguir. Al tener en cuenta Su gran amor por nosotros, *debiéramos* poner nuestras vidas por los hermanos.

NO DEVOLVIENDO MAL POR MAL

Pues, ¿qué mérito hay, si cuando pecáis y sois tratados con severidad lo soportáis con paciencia? Pero si cuando hacéis lo bueno sufrís por ello y lo soportáis con paciencia, esto halla gracia con Dios. Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, *dejándoos ejemplo para que sigáis Sus pisadas*, el cual no cometió pecado, ni engaño alguno se halló en Su boca; y quien cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia... 1 Pedro 2:20-23

¿Ha existido alguna vez en la historia de la humanidad alguien más inocente que Cristo? ¿Ha existido jamás alguien que haya sufrido más por hacer lo que es correcto, o alguien que se haya encomendado más perfectamente a Aquel que “juzga con justicia”? Una vez más, ¡no existe ningún estándar de conducta que pueda jamás compararse con el ejemplo de Cristo mismo! ¡Él nos dejó este ejemplo para que sigamos Sus pisadas!

PACIENCIA

Corramos con *paciencia* la carrera que tenemos por delante, *puestos los ojos en Jesús*, el autor y consumidor

de la fe, *quien por el gozo puesto delante de Él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios. Considerad, pues, a Aquel que soportó la hostilidad de los pecadores contra Sí mismo, para que no os canséis ni os desaniméis en vuestro corazón. Porque todavía, en vuestra lucha contra el pecado, no habéis resistido hasta el punto de derramar sangre...* Hebreos 12:1-4

¿Quién entre los hombres ha soportado jamás lo que Cristo soportó? ¿Ha habido alguna vez alguien más que haya sido semejante objeto de enemistad y desprecio de Satanás? ¿Ha existido alguna vez otro que haya sudado grandes gotas de sangre en anticipación a lo que le esperaba, o soportado una tiniebla como ésa que cayó sobre el Calvario cuando la ira de Dios fue derramada con toda su fuerza sobre Aquel que sufrió ahí? Claramente, Cristo es el máximo ejemplo de paciencia que podía haberse puesto delante de nosotros.

HUMILDAD

Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás. *Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.* Filipenses 2:3-8

Pablo quiere exhortar a los Filipenses a tener una actitud humilde y a considerar a los demás como más importantes que a sí mismos. ¿Qué ejemplo pone ante ellos? No el ejemplo de Moisés, quien en su tiempo era más humilde que cualquier otro hombre

sobre la faz de la tierra.¹ ¿Por qué no? Porque la humildad de Moisés no es digna de ser comparada con la humildad de Cristo. ¡Nunca podría compararse *ninguna* humildad con la humildad de Aquel que dejó a un lado *la igualdad con Dios* y descendió de las infinitas alturas de la gloria —no para *ser servido*, sino a fin de “tomar la forma de un siervo” y morir como un criminal condenado a manos de Sus propias criaturas pecadoras!

Cristo mismo es nuestra “ley” —nuestro máximo ejemplo y estándar. ¡Nadie ha comprendido jamás la total trascendencia de las palabras de Cristo: “como yo os he amado”, ni nadie nunca ha podido vivir plenamente a la altura de dichas palabras!

¹ Números 12:3